

Injerencia  
26-10-60

Ayer a las ocho y media tuvo lugar la segunda conferencia sobre Problemas actuales de las jóvenes en la Sala de Actos de la Escuela, que rebosaba de jóvenes, que siguieron con gran atención la charla que corrió a cargo de D. José María Arizmendi. Después de una breve introducción en la que puso de relieve el conferenciante el papel cada vez más activo que desempeña la mujer en todas las manifestaciones de la vida cultural, social y hasta económica en la medida en que entra mejor preparada cultural y profesionalmente en la vida la mujer, pasó a exponer las posibilidades de promoción cultural y profesional que hoy tiene a su alcance en nuestro país y concretamente en Mondragón. Expuso claramente ~~xxxx~~ la necesidad de acelerar la preparación desde la enseñanza primaria, en la que hay que abogar por la dedicación del tiempo a una formación cultural y científica más intensa, relegando a segundo término o a una acción marginal la preparación laboral o doméstica incluso, por lo que lo que interesa es que al terminar la enseñanza primaria, sin necesidad fundamental de bachilleratos y otras complicaciones, a los trece o catorce años las chicas puedan acometer intensamente la formación propiamente dicha laboral o profesional, que cuando se trata de enseñanzas regladas, como las que tiene la Escuela Profesional, ofrecen la posibilidad de convalidar dichos estudios por la revalida de bachillar, lo cual es interesante para cuando las jóvenes quieran proseguir una carrera académica o de profesiones liberales de tipo medio, como sanitarias, puericultoras, maestras, comercio, etc., que con todas ellas actividades que ofrecerán oportunidades de colocación más numerosas en la medida que vayamos progresando en nuestra expansión económica e industrial. A este respecto el conferenciante abogó por la expansión de estas enseñanzas femeninas para lo que es de esperar y desear que las enseñanzas femeninas organizadas por la Escuela Profesional y con reconocimiento de validez oficial de estudios se expandieran hasta el punto que puedan equipararse a las que se han ofrecido a los chicos, para quienes TENEMOS EN MONDRAGON YA DOS CENTROS DE FORMACIÓN PROFESIONAL, es decir dos Escuelas de Aprendices sin que hasta ahora a pesar de ser evidente la necesidad, se haya hecho gran cosa por las chicas, que constituyen media población y a las que prácticamente todos los hemos dejado desamparadas, desperdiciando unas posibilidades de una mano de obra femenina cualificada, que pudiera ser muy interesante para una mejora de nuestro nivel de vida y para que la mujer efectivamente pueda lograr la emancipación de la que se habló ayer y a la que naturalmente aspira. A este respecto añadió el conferenciante: tenemos dos escuelas de aprendices para chicos y somos capaces de poner una tercera de segunda categoría si tenemos en cuenta las verdaderas necesidades de una población y las perspectivas que se ofrecen tanto para chicas como para chicos y naturalmente en colectividades en las que existen y predominan más los intereses privados que las necesidades públicas, muchas cosas andarán a la deriva.

A continuación abordó el problema de las posibilidades del trabajo para las jóvenes. Distingue la ocupación propiamente dicha y el trabajo de rendimiento. Las mujeres están ocupadas y más ocupadas de lo que debieran estar muchas veces; pero también es verdad que hay muchas ocupaciones que debieran de eludir o reemplazar por el trabajo mejor ordenado, organizado y por tanto por el trabajo que les pudiera rendir más. Este es el problema que tiene la mujer entre nosotros: la de trabajar con más o mejor rendimiento y para trabajar con rendimiento no basta que lo quiera una, hace falta que haya organización, hace falta que surjan empresas adecuadas para ello o evolucionen en su estructura las que existen en términos que la división y ración mejor del trabajo produzca puestos adecuados para utilizar las aptitudes y condiciones de la mujer.

Aquí si por un lado tropezamos con falta de empresas y empresarios, con falta de organizaciones adecuadas, por otra también tropezamos con la falta de una mentalidad adecuada por parte de la mujer o de las jóvenes en general. Del trabajo tenemos un concepto demasiado pobre, muy pragmático y muchas veces hasta un poco ridículo. El trabajo no es uno de los valores que tienen buena cotización en el espíritu y mente de las jóvenes: lo que se cotiza si se cotiza algo, más que el trabajo propiamente dicho es lo accesorio al trabajo, el puesto, la remuneración, las circunstancias de que se le rodea. A este respecto abogó por la reforma de la mentalidad de las jóvenes para lo que un conocimiento de los principios cristianos acerca del trabajo, dignidad y destino del trabajo, es necesario.

A continuación expuso claramente la necesidad de afianzar el sentido social que por mano lleve a la joven a estimar en su justo valor la organización, a disciplina, el método, la constancia, etc., para que efectivamente pudiera contarse con ella un día para promover algunas actividades adecuadas, a lo que nadie se aventurará hoy dada la mentalidad predominante entre nosotros.

Con ejemplos que están al alcance de todos subrayó la importancia que pudiera tener desde todos los puntos de vista, social, económico, moral, etc., el que la joven pensara en prepararse para la vida del hogar a tiempo e incluso de esta forma pudiera anticiparse la edad del matrimonio, que es un estado de vida que debe abrazarse a tiempo.

En resumen la intervención resultó del interés de todas las asistentes y nosotros hemos querido dar una impresión a nuestros oyentes a través de la emisora.